

**VISIÓN COSTUMBRISTA
DE FUERTEVENTURA EN 1904,
DESDE LA PERSPECTIVA DE UN PERIODISTA
LANZAROTEÑO**

ERNESTO J. GIL LÓPEZ

Una de las características del ser humano ha sido, desde los tiempos más remotos, su afán por desplazarse fuera del territorio en el que reside habitualmente. Unas veces lo ha hecho acuciado por el propósito de conocer y descubrir nuevas tierras; otras, el objetivo era su expansión comercial; puede que en algún caso lo moviera la mera curiosidad por tomar contacto con otras culturas y otros modos de vida, y cabe recordar que hasta hubo expediciones a tierras lejanas impulsadas por el ideal de convertir a tan distantes pobladores a determinadas creencias religiosas. Como fruto testimonial de estas experiencias, muchos de estos aventureros dejaron el testimonio de sus peripecias en unos textos que la posteridad ha etiquetado como *literatura de viajes*¹.

Dentro del nutrido conjunto que constituyen estos relatos, y sin olvidar que en muchas ocasiones a la base histórica y documental que les sirve de fundamento se incorpora una indudable carga de fantasía, cabe enumerar obras como *La Odisea*, atribuida al poeta griego Homero, las noticias recogidas por Estrabón, Herodoto, Pausanias y Tácito, entre otros autores de la literatura clásica, los sorprendentes relatos de los viajes por Oriente del veneciano Marco Polo², así como la larga serie de los testimonios de cuantos navegantes y buscadores de experiencias desempeñaron un trascendente papel en la aproximación entre la vieja Europa y el Nuevo Mundo, desde Cristóbal Colón hasta los últimos historiadores de Indias³.

1. Véase a este respecto *The New Encyclopaedia Británica*, Chicago, 1998 (15ª ed.), vol. 23, p. 185 y *Great Soviet Enciclopedia*, Macmillan Ins & Collier Macmillan Publishers, New York and London, 1978, vol. 21, p. 707.

2. Marco Polo vivió en la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del XIV y llegó en sus viajes hasta la China y llegó a tener la confianza del Gran Khan de los mogoles. Un compañero de cárcel de Marco Polo, Rustichello de Pisa, que oyó del ilustre viajero el relato oral de sus viajes, los recopiló por escrito bajo el título de *La descripción del mundo*.

3. Esta serie de libros de aventuras sobre la llamada *Epopeya americana* la inicia Cristóbal Colón con su *Diario de navegación*, al que siguieron una serie de *cartas* en las que daba cuenta de los sucesos acontecidos en sus viajes posteriores, y tuvo, entre sus continuadores a Hernán Cortés, quien en sus *Cartas relatorias*, escritas entre 1519 y 1526, informaba sobre los pormenores de la conquista de Nueva España (México), la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, editada en el siglo XVII, y Agustín de Zárate, que compuso la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, y varios otros, tras ellos.

Tras las observaciones que, en el siglo XVII, hicieron sobre Persia los franceses Jean Baptiste Tavernier y Jean Chardín, así como las noticias que de sus viajes proporcionaron algunos aventureros como J. Cook, La Salle y V.J. Bering, entre otros, este género alcanzaría una gran difusión en el siglo XVIII, periodo en el que cabe recordar las notas de los italianos Giuseppe Baretti y de Casanova, junto a los que, ya en el siglo XIX, hay que mencionar a Darwin, Goethe, con su *Viaje a Italia* o las *Cartas de un viajero ruso* de N.H. Karamzin. Durante esas centurias fueron numerosos los viajeros y viajeras⁴ que dieron cuenta puntual de cuantos hallazgos y sorpresas jalaban sus viajes, unos reales y otros no tanto, como los fabulosos *Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift.

Pero volviendo a esos libros en los que la preocupación principal era dejar constancia fiel de cómo percibían estos viajeros la realidad, merecen una mención especial, por el papel que tuvieron de difusores en Europa de información sobre las Islas Canarias, el ilustre naturalista Alexander von Humboldt⁵ (Berlín, 1769-Postdam, 1859) y el antropólogo francés René Vernau⁶ (La Chapelle, 1852-París, 1938)⁷.

No muy alejado de estos últimos en el tiempo, aunque sí en el espacio, se encuentra Isaac Viera, autor de *Por Fuerteventura (por pueblos y villorrios)*⁸, obra que vio la luz en la imprenta y litografía de Martínez y Franchy, de Las

4. Sobre las viajeras véase el libro de Cristina Morató, *Viajeras intrépidas y aventureras*. Plaza & Janés, Barcelona, 2001, donde habla hasta de setenta mujeres apasionadas por los viajes y aventuras.

5. Alexander von Humboldt (Berlín, 1769-Potsdam, 1859) fue un naturalista y viajero alemán que recogió sus impresiones en una extensa obra que fue editada en treinta volúmenes con el título genérico de *Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799-1804*. Por su interés para nosotros cabe destacar su *Viaje a las Islas Canarias*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1995.

6. René Vernau (La Chapelle, 1852-París, 1938) fue un antropólogo francés que realizó varios viajes a Canarias con el objeto de estudiar su vida y costumbres y que colaboró en el Museo Canario de Las Palmas. Escribió *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*.

Sobre los viajes de escritores franceses al Archipiélago canario, véase el valioso trabajo coordinado por las profesoras Berta Pico y Dolores Corbella, *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 2000. Y véase también "Lanzarote y Fuerteventura en la ruta de los viajeros ingleses", de José Luis García Pérez, en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote. Arrecife, 1990, vol. I, pp. 171-184.

7. Isaac Viera, *Por Fuerteventura (por pueblos y villorrios)*. Imprenta y Litografía de Martínez y Franchy, Las Palmas de Gran Canaria, 1904. (Reedición en edición facsímil por el Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1999).

8. Véase Jorge Rodríguez Padrón, *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Islas Canarias, 1992, p. 330 y el estudio de José Eduardo Pérez Hernández, "El lanzaroteño Isaac Viera, literato, periodista y educador. Su etapa en la isla de La Palma (1883-1887)". En *Actas de las IX Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo de Lanzarote, vol. II, pp. 455-483.

Palmas de Gran Canaria, y que ha sido reeditada recientemente, en 1999, en edición facsímil por el Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.

Isaac Viera (1858-1941) había nacido en Yaiza (Lanzarote) en 1858 y de su vida puede afirmarse que fue tan inquieta como comprometida. Hombre que se caracterizó por su idealismo y su amplitud de miras, abandonaría muy pronto su isla natal para cursar estudios en el Seminario de Las Palmas, de donde no tardaría en salir para casarse y embarcar hacia Uruguay. Desde allí se traslada a Cuba, Venezuela y Argentina, unas veces movido por su propio impulso y las más debido a las persecuciones que se desatan contra él por sus ideas y actividades políticas. Prueba de su idealismo es su intento de fundar en Argentina una autonomía en miniatura, o la concepción de que cada una de las Islas Canarias fuera autónoma. Siempre dispuesto a denunciar vehementemente cuantas injusticias y abusos conocía, tanto en el terreno social como en el político, esta actitud le acarreó no pocas enemistades y marchas precipitadas de algunos países. Autor de biografías, crónicas de viajes, relatos costumbristas y hasta de alguna obra teatral, fue también director de algunos rotativos, como el *Autonomista*, de Arrecife, o *El Heraldo*, de Lanzarote, así como el periódico republicano *La Patria*, de Tenerife. Falleció en su isla natal en 1941⁹.

POR FUERTEVENTURA Y LA AURORA

A comienzos del siglo veinte, hacia 1900, comienza a editarse en Puerto Cabras (actual Puerto del Rosario), en Fuerteventura, un periódico de tirada semanal que llevaba el prometedor nombre de *La Aurora*. Era su editor don Ramón F. Castañeyra, un comprometido periodista empeñado en sacar a la isla mayorera del abandono de que era objeto, denunciando esta injusta situación ante el pueblo y ante las altas autoridades del Estado y de la Región.

Utilizaba Castañeyra para firmar sus escritos el seudónimo de Antonio de Viana, rindiendo así un innegable homenaje al ilustre poeta renacentista que vivió a caballo entre finales del siglo XVI y mediados del XVII (1578- post. 1650) y que, en los años finales del XVI compuso su admirable poema titulado *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (1604)¹⁰.

En una apasionada nota, el periodista Crescencio R. Rivero daba cuenta de la desinteresada y admirable labor de don Ramón F. Castañeyra para sacar a la “olvidada Cenicienta” que era entonces Fuerteventura de la desgracia y orfandad en la que la tenían sumida quienes entonces ostentaban los cargos públicos y la representación de los intereses isleños¹¹.

9. Del que recientemente han hecho una coedición facsímil (dirigida por María Rosa Alonso) el Ayuntamiento de La Laguna, la Universidad de La Laguna, El Cabildo de Tenerife y la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. La Laguna, 1996.

10. Vid. Crescencio R. Rivero, “D. Ramón F. Castañeyra (De las Guásimas de Cuba)”, en *La Aurora*, nº 187. Año IV, 22 de septiembre de 1904, p. 1.

11. *Por Fuerteventura*, edición citada, p. 2.

Pues bien, con el objeto de reforzar la labor desempeñada por *La Aurora* y su equipo de redactores, recopiló Isaac Viera una serie de textos en los que daba cuenta pormenorizada de sus amplios y pacientes recorridos por la isla mayorera. Así, en efecto, lo proclamaba en la nota introductoria de su obra, en la que señalaba que no sólo era oportuna, sino también necesaria

“...la publicación de un libro que consignase la narración de los beneficios que los majoreros han alcanzado de los altos poderes públicos y de las pretensiones de que han sido víctimas por parte también de esos Gobiernos que vienen rigiendo los destinos de nuestra desventurada España.”¹²

Y prueba palpable de las buenas relaciones existentes entre *La Aurora* y el autor de *Por Fuerteventura* son, no sólo varios avisos en los que el rotativo majorero anunciaba la inminente aparición de esta crónica de viajes, sino también, la reproducción total o parcial de capítulos enteros de la misma. Así puede verse que en los números 153 y 154, del 7 y 12 de enero de 1904 respectivamente, se anticipa, dividido en dos partes, el capítulo completo dedicado a Toto. Y, del mismo modo, en el número 159, del 22 de febrero de ese mismo año, aparte de dar cuenta de la lectura efectuada por don Isaac Viera, en el Casino *El Porvenir* de la capital mayorera, del capítulo de su libro que trata de la entonces Puerto Cabras, junto con unos versos dedicados a la exaltación de Casillas del Ángel, también se comunica que la salida a la luz de *Por Fuerteventura* se preveía que fuese para marzo de ese mismo año de 1904. Y, quizá no esté de más llamar la atención sobre un detalle anecdótico, y es que mientras que la nota de *La Aurora* anunciaba que el prólogo del libro lo iba a realizar el licenciado en Derecho don Rodolfo Cabrera; lo cierto es que quien lo firmó finalmente fue el periodista y político J(osé) Franchy y Roca. Y siguiendo con lo dicho hasta aquí, se comprueba que, meses más tarde, en los números 185 y 186, del 7 y el 12 de septiembre de 1904, publicada ya la obra, sale, distribuido en dos partes, el citado capítulo sobre Puerto Cabras. Y en el número 174 se reproduce el capítulo dedicado a José Rodríguez, un pastor poeta de Vallebrón, que en el siglo XVIII se hizo famoso por sus versos dedicados a doña Magdalena de Cabrera, recopilados en las conocidas *Coplas de la Dueña*, de las que Viera citaba algunos fragmentos.

POR FUERTEVENTURA (PUEBLOS Y VILLORRIOS)

Compuesta por veinte capítulos, de marcado carácter descriptivo, se va dando cuenta a lo largo de ellos del pormenorizado recorrido efectuado por Isaac Viera a comienzos del siglo XX por las principales localidades de la isla mayorera.

Y, para exponer tan amplia información, se sirve el autor de dos géneros, siendo la prosa la que predomina, pero echando mano también del verso para la introducción de algunos capítulos, de manera que, tal como explica al comienzo

12. *Ibíd.* p. 106.

de la sección titulada “Mezclilla”, sigue el ejemplo de Petronio, el famoso autor del *Satiricón*¹³.

Son varios, por tanto, los capítulos que dan comienzo con unas coplillas, siempre en octosílabos, y con rimas distintas, en las que Viera manifiesta una clara maestría y soltura en el manejo de este tipo de composiciones. Entre ellas encontramos tres series de quintillas, dos de redondillas y otras dos de décimas o espinelas y una de octavillas.

En estas composiciones suele el autor anticipar algunas de las notas más destacadas del paisaje de cada sitio, así como de los rasgos característicos y cualidades de los habitantes de cada una de las localidades en las que se detiene. Así, por ejemplo, en las décimas con que se abre el capítulo dedicado a Puerto Cabras, exalta las cualidades de los habitantes de la capital mayorera, de un lado, la laboriosidad de sus hombres y, de otro, el admirable candor de sus mujeres; mientras que en las siete quintillas con que se inicia el texto dedicado a La Antigua, describe líricamente su paisaje; o bien hace uso del humor para explicar, en unos versos jocosos cómo acabó Pájara teniendo tal. De todos modos, y como se ha dicho, no todos los capítulos cuentan con estas estrofas iniciales, sino sólo unos pocos.

Pero donde Viera despliega generosamente toda su carga informativa y documental es en los textos en prosa. Y, a este respecto, resultan sumamente interesantes por su valor testimonial, los comentarios que proporciona acerca del estado en que se encontraban muchas localidades y puntos de la isla de Fuerteventura en 1904.

Sin ir más lejos, y dando pie a una reflexión y contraste con la situación actual, resulta sumamente valiosa la descripción que se ofrece sobre el estado en aquellos momentos de lo que iba a convertirse en el actual Puerto del Rosario. Según Viera, la capital de entonces estaba formada por no más de veinte calles, una plaza, un templo dedicado a la Virgen del Rosario, dos fondas (en las que dice que se podía comer “generosa y saludablemente” por diez reales, esto es, dos pesetas y media), un muelle, un hospitalito, un casino, *El Porvenir*, que contaba con un pequeño teatro, y dos cementerios, uno público y otro privado¹⁴.

Y, junto a este, en el que queda patente la expansión urbanística y demográfica de Fuerteventura, no menos digno de ser tenido en cuenta resulta el capítulo concerniente a Betancuria, en el que el cronista manifiesta su tristeza a la vista del abandono en que había quedado sumida la que fue capital de la isla y sede del Obispado de Canarias. Tras aludir al barranco que divide en dos la Villa, evocar sus palmeras y cañaverales, sus casas de estilo normando y la hermosa iglesia de tres naves; denuncia, inmediatamente después, el deterioro que muestra tan significativo lugar, y lamenta que las maderas del convento de San Francisco se hayan utilizado para construir andamios y mostradores de tabernas y de cómo

13. *Ibíd.* pp. 7-17.

14. *Ibíd.* pp.127-131.

el patio de tan significativo lugar haya acabado convirtiéndose en lugar de paseo para lagartos y salamandras¹⁵.

Pero no todas sus descripciones están teñidas de este aire melancólico y amargo, sino que también hay otras en las que se aprecia un indudable lirismo y clara disposición poética, como sucede cuando efectúa la descripción de Tetir:

Es un valle deliciosísimo; tal vez el más pintoresco de la isla.

Se conoce que los fundadores de este pueblo eran mal avenidos o amantes del aislamiento, porque las casas de Tetir se hallan muy distantes unas de otras.

Las elevadas cordilleras laterales que cierran la fértil vega, en cuyo terreno, nivelado como una mesa de billar, se ven frutales, descúbrense por donde quiera que se tienden las miradas los trigos y los maíces, cuya verde tonalidad alegra la vista.

Alrededor de la iglesia, erigida bajo la advocación de Santo Domingo, es el único sitio donde se agrupan varias casas de simpático aspecto.

El templo tiene una torre de regular tamaño enjalbegada con cal.¹⁶

Pero, de lo que nos habla Isaac Viera en su libro no es sólo del paisaje. Habla, sobre todo, de las personas que va encontrando en cada uno de esos lugares de Fuerteventura, de las cualidades y de los hábitos de cada colectivo. Así, como ya dijimos, destaca la laboriosidad de los hombres y el candor de las mujeres de Puerto Cabras; comenta la sencillez y el amor por sus hijos y tierras de las gentes de Casillas del Ángel; la vocación y entrega de su maestro (que, por lo que se dice y las fechas, puede ser muy bien don Guillermo Acosta, padre de otro majorero ilustre, don Ángel Acosta); o evoca la figura de aquel insigne médico de La Ampuyenta, don Tomás Mena, cuya generosidad quedaría materializada en un hospital construido con buena parte del dinero que había ganado en Cuba y Estados Unidos; señala, igualmente, la laboriosidad y el carácter hospitalario de los habitantes de Tuineje, así como su afición a la lucha canaria, y la habilidad de sus mujeres para tejer diversas piezas; mientras que subraya la fortaleza y gran dedicación de las mujeres de las proximidades de Toto, que siempre están trabajando, de manera que, si hay sequía, permanecen en las casas tejiendo o hilando, y cuando llueve, constituyen un ejemplo admirable de laboriosidad al acudir a los campos para empuñar el arado, de manera que, como bien observa Viera, “constituyen una nota de color local, regionalmente simpática”¹⁷.

Recordaba, asimismo, el periodista al hacer su comentario sobre Tuineje, la figura de un *indiano* (esto es, uno de los muchos isleños que marchó a América y pudo regresar con dinero¹⁸) don Matías López, el cual había invertido más de la mitad de su capital en empresas agrícolas e hidráulicas, para convertir en terrenos cultivables los que hasta hacía poco eran yermos. Y algo parecido elogia de

15. *Ibíd.* pp. 140-141.

16. *Ibíd.* p. 107.

17. *Ibíd.* p. 98.

18. *Ibíd.* p. 124.

otro personaje, don Calixto Martín Méndez, que, con su esfuerzo había transformado en un vergel la aldea de Toto, al plantar castaños, almendros y nogales y cultivar vid, trigo, maíz y algodón.

Y, por otra parte, no deja de resultar digno de ser tenido en cuenta su elogio de la hermosura de las mujeres de Pájara, a las que retrata como blancas, sonrosadas y de ojos verdes, lo que -según Viera, y echando mano de una cita de Quevedo- justificaría el nombre de esta localidad, pues el poeta barroco, denominaba "pájaras" a las mujeres de pupilas verdes o azules¹⁹.

Menciona, asimismo, la lealtad de los hombres de este lugar, que tienen la nobleza de prevenir a sus enemigos antes de atacarles, para que adopten las medidas que consideren convenientes, y no pasa por alto el valor de un Coronel de Milicias, José Sánchez Umpiérrez, quien, con una recua de ciento cincuenta camellos, sus criados y unas pocas personas más, logró repeler una invasión de piratas ingleses en 1740.

Y hay, por otra parte, en el libro una serie de notas en las que Viera proporciona a sus lectores algunas informaciones tan valiosas como interesantes sobre algunas particularidades de esta isla.

Una de ellas es la minuciosa descripción del traje típico masculino majorero, que describe de este modo: calzón corto, faja pintarrajeada y de colores chillones, montera de paño azul y pico delantero y polainas tejidas con lana de oveja, además de unas soletas (especie de sandalias) con correas entrecruzadas, que le medio cubrían la parte delantera de los pies²⁰.

Menciona, también, la curiosa afición que tenían los habitantes de Casillas de Morales por los violines, así como la que tienen por la lucha canaria las gentes de Tuineje o la afición a la caza del conejo que existía en otros lugares. Y, a este respecto, incluye un amplio y detallado relato de una cacería con hurón, en la que el escritor participó, en las proximidades de Gran Tarajal, pero en la que se llevaron la sorpresa de que, en vez de salir un conejo de la madriguera, lo que salió fue un enorme gato montés blanco²¹.

Animado por los aires de modernidad que se difundían en aquellos momentos, habla Viera también de avanzados proyectos, destinados a la mejora de la isla majorera, entre ellos el que rumiaba un ingeniero francés de unir Puerto Cabras con Gran Tarajal²², así como su propuesta de que se construyera un muelle en esta segunda localidad, la cual tenía, en la opinión del periodista lanzaroteño, muchas cualidades para convertirse en un gran núcleo urbano, dado que hay espacio y agua.

Pero siempre, y por encima de todos los aspectos geográficos y técnicos, Viera hace hincapié en el factor humano, en sus cualidades y valores, de mane-

19. *Ibíd.* p. 77.

20. *Ibíd.* pp. 85-87.

21. *Ibíd.* p. 105.

22. *Ibíd.* p. 105.

ra que siempre tiene una palabra amable para destacar las virtudes y el buen hacer de los hombres y mujeres de Fuerteventura, siempre dispuestos para acometer todos los trabajos y obstáculos que se les planteen con tal de convertir su isla en un lugar digno de ser habitado, de manera que, como bien señalaba al acabar uno de sus capítulos, "*Labor omnia vincit*; este debe ser el lema de los majoreros si aspiran a conquistarse un puesto en el banquete de los pueblos cultos."²³

23. *Ibíd.* p. 105.